

MOTIVOS PREHISPANICOS EN EL FOLKLORE

DE MEXICO

ESTUDIO INFORMATIVO DEL FOLKLORE.

Estudio que presentan Fernando Anaya Monroy y José Castillo - Farreras, Presidente y Secretario, respectivamente, de la Sociedad Folklórica de México, como contribución al XXXV Congreso Internacional de América Latina, que se reúne en la ciudad de México, D.F., del 19 al 25 de agosto de 1962.

---

## RANGO CIENTIFICO DEL FOLKLORE.

Inserir en un estudio como el presente, cuya finalidad es tratar en general algunos motivos prehispánicos en el folclorismo mexico, un capítulo sobre el rango científico del Folklore, se justifica, por una parte, en vista del profundo interés del

### S U M A R I O

ESTUDIANTE.—RANGO CIENTIFICO DEL FOLKLORE.  
CULTURA.—MOTIVOS PREHISPANICOS EN EL FOLKLORE DE MEXICO.

ESTUDIOS CONSULTADOS.  
AMERICA; estudiando necesario, precisamente como una expresión de dignificación de esa raíz indígena, el estudiarla no como una actitud romántica o de desorbitado nacionalismo, sino dentro de un marco científico, del cual no evapora el folklore. Pese hay otro propósito de singular importancia que justifica en la introducción, y es dignificar al folklore, que aun no pierde la falsa idea de ser lo simplemente vernáculo, placentero y exótico, y tareas de dilectantes o desocupados. Y aun quedan otros motivos:

Porque más de una vez se ha considerado a las culturas indígenas como tema de estudio de las más diversas disciplinas, pero no del Folklore. Porque no se ha dado, en ocasiones, variada y exacta cognición al Folklore como ciencia para que por el solo hecho esta clase de estudios, y porque dilucidando los motivos científicos del Folklore, se podrá sacar en condiciones de utilidad que si aún siendo se ocupa del mismo campo, ello no impide que el Folklore lo haga también aplicando sus métodos y criterios desde ángulos propios.

En resumen, el rango científico introducción resulta indispensable para el folklore con algunas hipótesis histórica de estos motivos.

### RANGO CIENTÍFICO DEL FOLKLORE.

Insertar en un estudio como el presente, cuya finalidad es triba en señalar algunos motivos prehispánicos en el folklore de México, un capítulo sobre el rango científico del Folklore, se justifica, por una parte, en vista del profundo interés del mexicano por el estudio de una de las raíces de su ser y de su cultura, como es la indígena, todavía devalorada por amplios sectores de la Cultura Occidental y aun algunos de la propia América; estimando necesario, precisamente como una expresión de dignificación de esa raíz indígena, el estudiarla no como una actitud romántica o de desorbitado nacionalismo, sino dentro de un marco científico, del cual no escapa el folklore. Pero hay otro propósito de singular importancia que justifica esta introducción, y es dignificar al folklore, que aun no pierde la falsa dotación de ser lo simplemente vernáculo, pintoresco y exótico, y tarea de diletantes o desocupados. Y aun restan otros motivos:

Porque más de una vez se ha considerado a las culturas indígenas como tema de estudio de las más diversas disciplinas, pero no del Folklore. Porque no se ha dado, en ocasiones, suficiente capacidad cognoscitiva al Folklore como ciencia para que por sí solo haga esta clase de estudios; y porque dilucidando el rango científico del Folklore, se podrá estar en condiciones de afirmar que si otra ciencia se ocupa del mismo fenómeno, ello no impedirá que el Folklore lo haga también aplicando sus métodos y enfocándolo desde ángulos propios.

En tal forma, en esta capítulo introductorio señalamos nuestra posición, en relación con algunos aspectos teóricos de esta ciencia.

El planteamiento del problema acerca del rango de la Ciencia folklórica está indicando ya, que se da por supuesto que el Folklore posee carácter científico y, por ello, tal aspecto queda aquí fuera de cuestión, pero, además, revela que esta disciplina tiene una categoría en el ámbito de las ocupaciones científicas. Esto último es lo que condiciona el sentido de nuestro primer apartado. Sin embargo, no se pretende en éste informar sobre la jerarquía, en el sentido de inferioridad o superioridad, de esta ciencia con respecto a las demás. Sería absurdo. Un problema de este tipo, y no otro, estaría manifestando por sí mismo la emotividad del sujeto que se lo plantea, de la que sería resultante. Si cada ciencia, para serlo, tiene un objeto propio, un punto de vista para su examen y un instrumental adecuado para tratarlo, no hay principio de comparación en cuanto a relación jerárquica entre ellas. En efecto, no hay ciencias, objetivamente consideradas, "más" o "menos" importantes, "más" o "menos" grandes o pequeñas, macro-ciencias o micro-ciencias. Estas últimas denominaciones son a veces utilizadas, pero sólo convencionalmente y con significado distinto al que aquí se les estaría dando. No obstante, para los científicos intensamente apasionados de su ciencia, ésta será, en una actitud metacientífica, la "mayor" y la "mejor". Pero la "jerarquía" resultante de este apasionamiento es, obviamente, producto de la afectividad de un hombre, y no consecuencia de características objetivas. — Problema diferente, genuinamente de índole cognoscitiva y de interés primordial en la depuración que lentamente, pero con firmeza, y pasando a través de largas y a veces bizantinas discusiones en torno, va sufriendo todo disciplina científica que aspira a alcanzar una rigurosa delimitación, es el que se refiere a su condición de autónoma o de heterónoma.

así ha resultado que la cuestión de las ciencias, que las respaldan—  
El "rango" de la Ciencia folklórica, entonces, hace referen—  
ciones con la idea de ser subordinadas por la otra ciencia. La Cien—  
cia a la cuestión sobre si sea, o no sea, ciencia independiente.

Si se adoptara una o la otra postura, las consecuencias serían  
disímiles y, en alguna o en otra forma, se afectaría el Folklore.  
pendiendo, evidentemente, de cuál es la ciencia que responde al respon—

Si la Ciencia folklórica fuese heterónoma, resultaría sólo —  
un sector especial de otra disciplina más amplia; como, por ejem—  
plo, la Sociología del arte o la Sociología del folklore lo son  
de la Sociología general; o el Derecho penal, lo es del Derecho  
en general. Las Sociologías especiales, así como las especiali—  
dades en el Derecho, no son, ni más ni menos, que los enfoques —  
sociológico y jurídico, respectivamente, a materias que, dentro  
del conjunto de los hechos jurídicos o sociales, resultan con ca—  
racterísticas sui generis en relación con el resto de los mate—  
riales. Esto, por lo demás, no tiene nada de extraño. El objeto  
de conocimiento general de las ciencias (hecho social, fenómeno  
jurídico, etc.) viene a ser, de acuerdo con los postulados lógi—  
cos de que necesariamente aquellos se sustentan, simples pero ina—  
plazables abstracciones, o sea, los llamados "géneros supremos"  
que, al desglosarse en sus conceptos subordinados, van a inte—  
grar el cúmulo de materiales, tan variados entre sí vistos con  
sus características concretas, que darán por resultado las espe—  
cializaciones de una y la misma ciencia. Así, el Derecho penal,  
verbigracia, no es sino el mismo Derecho en general en su aplica—  
ción a un concepto subordinado, específico, del concepto general  
de una misma ciencia. Lo propio acontece con todas las ciencias  
cuyas verdades se encuentran vinculadas a lo que se denomina —  
"principios extraesenciales" y, en última instancia, a la defini—  
ción de su objeto de estudio; y a medida que el concepto general  
o género supremo va desintegrándose más y más, puede ocurrir, y

así ha sucedido en la historia de las ciencias, que las especies resultantes dejen de ser subordinadas por la gran riqueza de sus motivos y formen por sí solas los géneros superiores u objetos generales de conocimiento de nuevas ciencias, las que a su vez tenderán también a la especialización. Si hiciéramos un recuento del número de las ciencias particulares que en el Siglo XX están en plena actividad, de seguro resultaría una cifra bastante más elevada que la que pudo haber en la época clásica de los griegos. Piensa Larroyo que: "Las disciplinas particulares se dilatan en profundidad y extensión. Pero (que) el desarrollo de las ciencias no se lleva a cabo sólo dentro del seno de cada disciplina. Al compás de los tiempos surgen ciencias, aparecen en el globus intellectualis nuevas regiones hasta ahora desconocidas." (1).

El Folklore, de acuerdo con las anteriores ideas, de ser especialización de otra ciencia más general, resultaría, según se ha apuntado, esa misma ciencia general en su referencia a un sector del objeto general de conocimiento. Si, por su parte, la Ciencia folklórica fuese autónoma, pero su objeto de conocimiento —que resultaría en este caso "género supremo" y no concepto subordinado—, se patentizara en las más variadas manifestaciones de la vida social —como de hecho ocurre—, su tarea podría dividirse también en especialidades, como acontece con otras disciplinas no subsidiarias. Así, podríamos hablar de una Ciencia del folklore jurídico, como la Sociología mantiene una Sociología del derecho; de una Ciencia del folklore musical, como la Física sustenta una Acústica musical, etc., etc., etc.

(1)- Larreyo, Francisco. La Lógica de la ciencia, p. 228-229.

y constituiría un círculo de actividades independiente, con sus respectivas fracciones especializadas, y no una sección de otra más amplia labor científica.

Tomar posición ante cualquiera de estas dos situaciones, implica, creemos, adoptar una actitud rigurosamente cognocitiva.

Ahora bien: nos inclinamos por la autonomía del Folklore, -- principalmente por su objeto de conocimiento, que le pertenece con exclusividad y que difiere de los de las otras disciplinas.

Para demostrar este aserto basta considerar el enfoque y la perspectiva que se obtiene. Partimos de la teoría de "la presencia trascendente de los objetos" de Nicolai Hartmann (2), reforzada con la tesis orteguiana del "perspectivismo" (3).

El objeto de estudio del Folklore "está ahí", con independencia plena del investigador, esto es, lo trasciende. En su integración y constitución real intervinieron, e intervienen continuadamente, una serie de factores y agregados que pueden hacer del hecho trascendente, además de fenómeno folklórico, hecho cultural, fenómeno psíquico, fenómeno jurídico tal vez, quizás hecho artístico, fenómeno físico inclusive, etc., de todo lo cual debe hacer abstracción el Folklore como ciencia, al delimitar su campo general de estudio, en la medida en que le sea posible, para no convertirse en otra cosa invadiendo territorios ajenos. Definir el objeto de conocimiento de una ciencia -en este caso el Folklore- entraña, ni más ni menos, la ejecución de

(2)- "El objeto de conocimiento es, sin duda alguna, algo que - estaba ahí... antes de nuestro conocimiento. Nadie se imaginará que surja únicamente por abrir él los ojos. Es, pues, un ente independiente. Pero el nombre "objeto" (arrojado - enfrente) quiere decir que tiene que estar ahí un sujeto - para el cual sea objeto. Y este sujeto tiene que poseer la capacidad de hacer de un ente su objeto, de "objetar" el - ente". Hartmann, Nicolai. Introducción a la Filosofía, --- Trad. de José Gaos, U.N.A.M., p. 70.

(3)- Véase: Ortega y Gasset, José. El Tema de nuestro tiempo, - especialmente el capítulo: "La teoría del punto de vista".

la operación lógica de "abstraer", de hacer una abstracción. La realidad concreta trascendente, no se presentará, evidentemente, de acuerdo con la abstracción efectuada. Esto no hay que perderlo de vista. El hecho en su "estado de naturaleza" es mucho más complejo. Se han abstraído, esto es, se han extraído abstractamente, un conjunto de notas que se considerarán esenciales para que el objeto en cuestión exista, más no para que exista el hecho trascendente. Para poder realizar esta abstracción, el Folklore no hace sino colocarse en el ángulo visual que le corresponde y merced a esta posición peculiar obtener una perspectiva de aquel hecho transubjetivo, que será, por si sola, el auténtico fenómeno folklórico.

No está por demás insistir en que la perspectiva así obtenida, objeto de conocimiento de la Ciencia folklórica, es sólo -- una perspectiva, un aspecto, que se da conjuntamente con otros. Hay que advertir también que los aspectos y hechos adjuntos, -- ya en la práctica investigatoria, por estarle íntimamente conectados, deberán tomarse en consideración pues en mayor o en menor medida se alterarán y modificarán entre sí, según sean, mayores o menores, los influjos e interacciones. Pero la delimitación rigurosa de toda disciplina no puede prescindir de este tipo de desmenuzamiento teórico y abstracto. Sin él no habría ciencia. Ese "ser en estado natural", por cuya complejidad puede ser enfocado por muchas ciencias, sólo hasta después de ser despejado abstractamente su territorio, adviene hecho folklórico. (4).

(4)- Cortazar expresa lo siguiente: "El punto de partida es una visión amplia, integralista, no artificialmente fragmentada, de la cultura. Pero esta actitud intelectual no excluye la imprescindible necesidad de establecer convencionalmente - los límites del campo de trabajo de cada disciplina; máxime si se trata, como en este caso, de una ciencia que surgió - para ocuparse del estudio de un determinado sector de la realidad no incluido explícitamente en la temática de las ciencias existentes entonces (Historia, Antropología, Sociología, etc.), o no considerados por ellas desde este nuevo punto de vista." Cortazar, A.R. Esquema... p. 31.

Si la Sociología, la Antropología cultural o cualquier otra ciencia, tomaran en sus investigaciones la perspectiva así obtenida, habrán de darle a ésta un tratamiento diferente. No hay que perder de vista que, por ejemplo, no es lo mismo la Sociología del folklore que la Ciencia del Folklore, de la misma manera que no es lo mismo la Sociología del derecho que la Ciencia del derecho. De serlo, habría duplicación inútil de actividades. Lo que las distingue es, en realidad, un diferente uso y enfoque de los mismos hechos. Pero si la Sociología va a hacer uso del derecho o del folklore, tendrá que preguntar a las Ciencias del folklore y del derecho, qué debe entenderse por derecho y qué por folklore. Si no lo hace, duplicará actividades o definirá arbitrariamente aquellos objetos y lo que entienda por folklore y por derecho pueden no ser ni derecho ni folklore.

Los fenómenos jurídico y folklórico son, también, hechos sociales y culturales. Pero, por serlo vamos a considerar a las ciencias que los estudian "ramas" de la Sociología o de la Antropología cultural? Entonces, preguntemos con Francisco Larroyo: "¿por qué no considerar asimismo la química, la botánica y la astronomía como capítulos de la psicología, ya que sus objetos en último término, sólo adquieren realidad en la conciencia humana y están sujetos a sus condiciones?" (5).

Ahora bien, si por "Sociología" y por "Antropología" se entiende simples denominaciones generalísimas para englobar ciertas actividades científicas y distinguirlas de otras, el Folklore queda encuadrado en ellas. Pero si son ciencias particulares

(5) En su antropología él distingue de vez en cuando la cultura material y la cultura espiritual. Es lo que propone de ello (5)-Larroyo, F., Op. cit., p. 269.

que poseen un objeto, un punto de vista y un método, acontece -  
lo contrario.

El Folklore no les debe -exactamente como la Psicología a la  
Filosofía-, más que el pecado original de su paternidad. Al in-  
gresar a la mayoría de edad han perdido aquellas la patria potes-  
tad de un hijo que, no por ello, les dejará de pedir o les brin-  
dará, cuando sea necesario, y con solicitud y esmero, sus auxi-  
lios.

Pasemos entonces, con esta fundamentación, a considerar al -  
folklore de México y algunos de sus motivos prehispánicos.

Porque se trataba de una cultura vivaente, en plena vigencia, y  
con la cual **MOTIVOS PREHISPANICOS EN EL FOLKLORE** el mundo --  
sociedad. Asim., sin duda, las **costumbres mexicanas** que deben --  
haberse manifestado en este largo complejo cultural mesoamericano

Estimamos que en las altas culturas prehispánicas, debió --  
existir, al lado de un "saber erudito", un "saber folk", dada  
la diferenciación que implica el grado institucional a que ha-  
bían llegado aquéllas; que eran estructuras culturales de tipo  
mágico, no permeables a todos los grupos de la comunidad. Ejem-  
plos de esta situación serían la cultura maya y la nahua (los  
dos grandes troncos culturales mesoamericanos). Y todo ésto --  
sin perjuicio de interferencias entre los sectores "erudito" y  
empírico. Aun suele privar el error de considerar a toda mani-  
festación indígena en la actualidad como folklórica; y con fre-  
cuencia se tildan de prehispánicas algunas expresiones (danzas,  
por ejemplo) de ciertos grupos indigenas, por el hecho de serlo.  
Tal error conduciría al disparate de estimar que la cultura meso-  
americana era meramente empírica, y que lo que proviene de ella  
es sólo folklore.

A través de estudios fundamentales como los de Garibay y León-

Portilla, en el caso de la cultura náhuatl, ésta era transmitida en forma oral; pero ello en ninguna forma induce a considerar a esa cultura como folklórica en su integridad, pues era institucionalizada y, antes bien, tal circunstancia parece demostrar que a su lado existió un sector de cultura empírica, aun cuando sus titulares no tuvieran conciencia de ello.

En estas reflexiones, tomamos el marco de la cultura náhuatl, representada, concretamente, por el pueblo azteca, al advenir la conquista, pues en ese momento representaba un cuerpo integral de categorías materiales y espirituales en Mesoamérica. -- Porque se trataba de una cultura viviente, en plena vigencia, y con la cual, a través de España, se iba a enfrentar el mundo occidental. Esto, sin descartar posibles constantes que deben haberse registrado en ese otro complejo cultural mesoamericano que fué el de los mayas (ya extinguidos como signo cultural desde los principios de la hegemonía azteca).

El Calmecac y el Telpochcalli fueron los centros de transmisión de la cultura náhuatl. En el primero se cultivaba esencialmente el intelecto de la juventud, y en el segundo, sin descuidar por completo aquel aspecto, se daba al joven el instrumental necesario para convertirlo en guerrero y cazador. Ambos aspectos constituyeron la básica unidad de la cultura azteca. Por una parte, la vida, como fuerzas negativas sublimadas, que han logrado una vigorosa cultura intelectual; por otra, la vida también, pero como conservación del orden cósmico mediante la substancia mágica que es la sangre de los sacrificados. En suma, dos profundidades de pensamiento conjugadas en lógica trabazón. Tal fue la unidad arquitectónica del pueblo azteca y su cultura.

(y) A la humanística inquietud de Angel M. Garibay y de Miguel Léon-Portilla, entre otros, debe la investigación un adentramiento

to y conocimiento mayores en las fuentes mahuas, para conocer la cultura de los antiguos mexicanos y su concepción de la vida, apoyados entre esas fuentes, en la obra de fray Bernardino de Sahagún, vigente hasta hoy, también por su sentido humanista y por su método para recoger, a base de diversos tamices, la síntesis de las categorías del pensamiento náhuatl, conviviendo con sus propios protagonistas. A nuestra vez, apoyados en esas fuentes y exégesis de tal cultura, estimamos la existencia en ese mundo prehispánico de un "saber erudito" y de un "saber empírico" traducido en auténtico folklore.

La sensibilidad y el ojo perspicaz de León-Portilla, al interpretar, a través de la lengua, el concepto náhuatl de la educación, nos menciona al ixtlamachiliztli, o sea, la "acción de dar sabiduría a los rostros ajenos", consistente en la transmisión de los cantares, en especial de los reputados divinos, "don de se encerraba lo más elevado del pensamiento religioso y filosófico de los nahuas" (6); en la inteligencia de que los pupilos aprendían asimismo el mecanismo del tonalpohualli (calendario), la interpretación de los sueños y los mitos, así como los anales históricos.

Resumen de este adiestramiento intelectual es la transcripción del texto relativo que hace León-Portilla (7):

"Se les enseñaban cuidadosamente

los cantares,

los que llamaban cantos divinos;

se valían para esto de la pintura de los códices.

Les enseñaban también la cuenta de los días

(6)- León-Portilla, Miguel. Siete ensayos sobre cultura náhuatl.

(7)- León-Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos..., p. 65.

el libro de los sueños  
y el libro de los años (los anales)".

Y en cuanto a la enseñanza en el Telpochcalli, se dice en el Huehuetlatolli (Op. cit.):

"Cuando han comido  
comienzan otra vez a enseñarles:  
a unos cómo usar las armas,  
a otros cómo cazar,  
cómo hacer cautivos en la guerra..."

"Todos aprendían a usar  
el escudo, la macana,  
cómo lanzar el dardo y la flecha..."

Y al final (tampoco se descuidaba el intelecto de los educados), se dice:

"Otros eran enseñados en las variadas artes de los toltecas..."

Esta era la cultura oficial o institucionalizada entre los nahuas, este era el "saber erudito" que trasmítido en forma oral (no espontánea, sino organizada y premeditada) y a base de puntual memorización, constituyía el bagaje intelectual de aquellos, depositado en los asistentes a los centros de educación que jugaban el papel de instituciones de Estado. Pero cabe preguntar: ¿la índole de este tipo de "saber", abarcaba la totalidad de los sectores de la sociedad azteca? ¿Quiénes no asistían al Calmecac o al Telpochcalli, conocían el sentido trascendente de lo allí enseñado? Estimamos que no.

Sin que por esto se entienda que nos referimos al pueblo inculto e iletrado en contraste con el intelectual, situación que tocaría contemplar a la Sociología o a la Pedagogía, nos estamos refiriendo a otro ámbito del pueblo con otro tipo de cultura, que debió corresponder a un lore. Y este pueblo que incluso en determinados momentos pudo aprisionar alguna expresión de cultura ins-

titucionalizada, que al transcurso del tiempo se "tradicionalizó", operándose un fenómeno de transferencia, pudo también introducirla en los medios de una cultura oficial. Por eso pensamos con Boggs (8) que "todo el mundo puede ser 'folk' o pueblo si se establecen las condiciones esenciales para entender qué cosa es 'lore' o enseñanza, saber, erudición populares"; siendo "de interés, pero no indispensable, que sea o no sea enteramente 'folk'".

Ahora bien, creemos que las fuentes pueden dar algunos indicios para estimar que existió esa sabiduría popular entre los nahuas.

Desde luego se registra el tecpitlatolli que era el lenguaje pulcro y elegante, y el macehuatlolli que era el lenguaje poco cuidado y vulgar. Esto revela la existencia de un habla popular (aun cuando no toda el habla popular deba considerarse como folklorica).

Por otra parte el rigor para que fueran observados los diversos ritos en el nutrido calendario de fiestas religiosas de los nahuas, hace pensar que obedecía al registro de alguna alteración o quebranto de esas reglas de parte del común del pueblo - que bien pudo ser expresión de algo que se iba a hacer, o que ya era, lore, en sentido folklórico.

Dice Jacques Soustelle (9): "Evidentemente era necesario llevar al día el calendario de fiestas y respetar escrupulosamente el orden de las ceremonias: ello constituía la tarea particularmente importante del Epeoquacuiztin, 'el venerable servidor - del templo de la lluvia'".

(8)- Boggs, Ralph Steele. "El Folklore, Definición, Ciencia y Arte".

(9)- Soustelle, Jacques. La vida cotidiana de los aztecas.

Porque no puede pensarse que la sociedad azteca fuera portadora en su totalidad de la cultura institucionalizada que se impartiaba en los centros de educación. Ciertamente estaba inmersa en ese mundo mágico característico de las sociedades prehispánicas (que no logró entender la mente occidental al entrar en contacto con ellas), pero es indudable que por la comunión particular de determinados grupos hubo ante la vida actitudes que se singularizaban por la práctica de "modos convencionales de ser" (Boggs, Op. cit.), que constituyeron una cultura peculiar. Piénsese, por ejemplo, en los artesanos (trabajo de la pluma, orfebrería, lapidaria, etc.), que constituían cuerpos menos permeables a los estímulos externos, para conservar, digamos, lo prístino de su especialidad, y respecto de los cuales, refiriéndose a los orfebres dice Soustelle (Op. cit.), que con surdios Xipe, en el fondo de la costa, "con toda seguridad se encontraban firmemente instalados en la sociedad media mexicana, pero como un elemento aparte, con sus costumbres propias; y, añade, en relación con otras artesanías, que "cada taller era una familia", y que "los hijos aprendían el oficio trabajando junto a sus padres". Entonces es posible que en esos núcleos, además de la herencia de la toltecáyotl, que implicaba reglas establecidas, hubiese una expresión personal que imprimiese variantes a un motivo determinado y que al postre se convirtió en llore. Es cierto, entre otros aspectos de la cuestión que nos ocupa, como también informa León-Portilla (10), que la trasmisión de los cantares antiguos (cultura institucionalizada), se hacía no sólo a los estudiantes, sino al pueblo en general. Tal era la tarea del sacerdote llamado tlapizcatzin o "conservador". Dice el texto indígena: "vece por vece recoración digo arriba la noche  
y quedan agradecido." Aquí (eso es lo que aquí dice) se menciona  
(10)-Los antiguos mexicanos...

"El conservador  
tenía cuidado de los cantos de los dioses,  
de todos los cantares divinos,  
para que nadie errara,  
cuidaba con esmero la salvaguardia esa literatura popular  
de enseñar él a la gente del pueblo, que también cuando cantaba  
los cantos divinos en todos los barrios. como el del cerro  
Daba pregón  
para que se reuniera la gente del pueblo magisterio, "enseñanza"  
y aprendiera bien los cantos". (Sahagún). Tal era el  
No obstante, en el caso de esa enseñanza oral a la masa del  
pueblo, para que no errara en el canto de los dioses, que nos  
recuerda, en otro ambiente, al petámuti que año con año narraba  
a los tarascos las vicisitudes de su origen, podemos preguntar  
la forma en que el pueblo retenía lo escuchado (bagaje de cul-  
tura intelectual) era siempre la misma? ¿No cabía el añadido o  
la invención? ¿No se convertiría, por lo menos parte de esta sa-  
biduría de códices, en una sabiduría popular?

Pensemos en los sacerdotes cristianos que enseñan en los  
pueblos y aldeas o en otros lugares de las ciudades las verda-  
des de la religión. ¿No es frecuente que esa enseñanza sea toma-  
da por el pueblo para sí convirtiéndola al transcurso del tie-  
po en una sabiduría "popular"? Tal es el caso de los persona-  
jes religiosos estudiados en el Folklore, no conforme a la  
religión oficial, sino en función de como el pueblo los ve.

Sahagún nos dice, al hablar de los pasatiempos y recreacio-  
nes de los señores, que "Algunas veces pos ru pasatiempo, el  
señor cantaba y aprendía los cantares que suelen decir en los  
areitos. Otras veces por darle recreación algún truhán le decía  
truhannerías o gracias." Podriase afirmar que esto era expre--

(11)- Sahagún, Fray Bernardino de. Historia General de las Co-  
sas de la Nueva España, T. II, p. 299.

sión rigurosa de cultura institucionalizada? El canto de los areitos no era precisamente profano, pero el señor lo ejecutaba por esparcimiento.

Señalaremos para terminar aun otros indicios: Dice Jacques Soustelle (Op. cit.) que la adivinación era lícita y la practicaban oficialmente los tonalpouhque, que habían tenido conocimientos de educación superior en los colegios, como el del calendario adivinatorio; pero esto, aun de carácter oficial, tenía límites de su dominio que tocaban una zona incierta, "sobre la cual pesan las tinieblas de la magia negra". Tal era el caso de los doctores y las curanderas. Pero se añade "... ~~en~~ en el polo opuesto a lo sagrado estaban los magos y los hechiceros, a quienes se atribuían vastos poderes; y se habla de los crímenes de éstos, que reunidos en quince o veinte desvalijaban por la noche a una familia sumiéndola con ciertas fórmulas mágicas en la inmovilidad". Estos hechiceros eran repudiados por la opinión pública y severamente castigados (sacrificados o colgados).

Se advierte aquí, dentro de la vida institucional, una violación jurídica; pero también una contraposición entre lo propiamente oficial y algo que rebasa sus fronteras y que bien pudo actuar como lo no-institucionalizado.

Lo anterior, creemos que constituye un motivo de estímulo para una reflexión científica sobre la existencia entre los náhuas de una cultura institucionalizada (esta la han estudiado Garibay y León-Portilla) y de una cultura folk, que aun no ha sido estudiada por el Folklore.

Ahora bien, la cultura indígena, que era vigor y lozanía a la llegada de los europeos, fué suspendida y cercenada, quedando ubicada en el ámbito de lo demoníaco, según la estructura intelectual del Medioevo, pese a la presencia del Renacimiento, cuyo sentido humanista, como espléndida excepción, se expresó en

En el cuadro de supervivencia indígena contemporánea  
la obra de Fray Bernardino de Sahagún.

Dice Spengler que la cultura azteca se encontraba en pleno apogeo al comenzar el siglo XVI, y quien sabe hasta donde hubiera llegado de no ser interrumpida bruscamente por la conquista. "No falleció por decadimiento, no fue estorbada ni reprimida en su desarrollo, sino que su muerte se debió a que la cultura podóceo excedió al suyo" (12). "No falleció por decadimiento, no fue estorbada ni reprimida en su desarrollo, sino que su muerte se debió a que la cultura podóceo excedió al suyo" (12). "No falleció por decadimiento, no fue estorbada ni reprimida en su desarrollo, sino que su muerte se debió a que la cultura podóceo excedió al suyo".

Y, añade, que "Lo más terrible de este espectáculo es que ni si quiera fué tal destrucción una necesidad para la cultura de Occidente." (12)

Porque nació por lo nuevo. Buen ejemplo de nacimiento de la cultura.

No obstante, a pesar de esa destrucción, no se anularon todas las posibilidades, nuyos factores de conservación se han preservado — las categorías del pensamiento y de la sensibilidad del mundo indígena.

características del folklore, que no es algo ajeno (función de la memoria).

En efecto, en el encuentro de esas dos culturas, la occidental prehispánica sin vigencia actual (políptico artístico), — tal, expresada a la manera española, y la mesoamericana, representada en la forma que flujo siempre y que es exhibida por sentada agónicamente por el complejo maya y en fresca vigencia (los templos de Chichen Itza en su gloriosidad).

por el náhuatl, del que los aztecas fueron síntesis y genuina encarnación; en ese encuentro de dos estilos de vida diferentes, los elementos culturales muy diversos y los va aniquilando con la cultura indígena fue vencida por la otra, pero no al grado de extinguirse del todo circunstancia; pero en tanto que el elemento de aniquilar todas sus esencias, pues sobrevivió como un matiz que hoy existe por su jerarquía espiritual, por su náhuatl que habría de peculiarizar una fisonomía de México y del mexicano, y por su náhuatl antigüedad, cosa los estudiados por no.

importaciones en costumbres de comportamiento y de procedimientos surgieron ahí en el contacto con el folklore español, nacido en tiempos muy lejanos e indio en el folklore español, nacido en tiempos muy lejanos e indio en el folklore español.

Indudablemente supervivieron diversas manifestaciones de la cultura indígena institucionalizada y empírica, que al transcurrir del tiempo se fueron folklorizando, adquiriendo incluso variantes al contacto con la cultura occidental.

(12)- Citado por Samuel Ramos en Historia de la Filosofía en México, U.N.A.M., p. 10.

Pero en este cuadro de supervivencias indígenas caracterizadas por un lore, hubo algunas que dentro del inevitable contacto con la cultura europea se conservaron con mayor originalidad, dadas las ~~circunstancias~~ diversos grados de presión de la cultura dominante, que tampoco se hubiera podido establecer en un medio distinto, sin tomar en cuenta sus características (por eso fue natural el fenómeno del mestizaje de la novedad y su ambiente de ubicación).

Diversos factores estimularon la supervivencia de variados aspectos de la vida indígena en México, aunque la cultura anterior fuese negada por la nueva. Buen ejemplo de esto lo da la toponimia, cuyos factores de conservación se han puntualizado en otro estudio. (12). Por lo demás esta presencia continua es característica del folklore, que no es algo muerto (aunque un folklore prehispánico sin vigencia actual resulte histórico), sino corriente viva que fluye siempre y que es enriquecida por las variantes que encuentra en su trayectoria.

Dice Górtazar: "El pueblo selecciona, adopta, adapta y assimila los elementos culturales muy diversos y los va armonizando con las exigencias del medio circundante; pero entre esos elementos los hay excelsos por su jerarquía espiritual, por su mérito artístico o por su milenaria antigüedad, como los estudiados por investigadores en costumbres de campesinos y de pescadores europeos, cuyo origen se ubica en la prehistoria; otros equivalentes han pasado a América en el folklore español, rico en matrizes musulmanas y hebraicas con lo cual el remoto Oriente confluye con las caudalosas supervivencias autóctonas en la formación del folklore americano." Y alude Cortázar todavía a la "deslumbrante

(13) — Anaya Monroy, Fernando. "Presencia espiritual de la cultura náhuatl en la toponimia", en Estudios de Cultura Náhuatl, Vol. II, pp. 7-25.

calidad de la poesía del Siglo de Oro hispánico, que viene de los infinitos cantares (romances, glosas, décimas, coplas) que hoy entonan los campesinos americanos" (14). (En México esto - se traduce frecuente en el Corrido). Se sabe que el folclor es lo que no extraña es entendida la existencia de motivos prehispánicos en el folklore de México, incluso apena a cuatro siglos de la vida prehispánica (plas variantes, entre otras al danzar). Dehemos precisar otro aspecto: según Infanta Virgilio (15) Intencionalmente no hablamos en este trabajo de motivos prehispánicos insertos solamente en un medio indígena, ya que ellos pueden registrarse en general en cualquier medio mexicano, porque el folklore es susceptible de penetrar e interferir todas las culturas. El folklore de México lo constituye, toda expresión de cultura no-oficial, no sólo en los medios rurales -en especial los indígenas-, sino en todos los sectores de la comunidad mexicana, porque, volvemos a invocar a Boggs: "todo mundo en un momento determinado puede ser folk". (cita de su provisional). Precisado ese marco del folklore de México, mencionaremos algunos motivos prehispánicos "en proceso de vivir". Su causa a la Son múltiples los ejemplos de una presencia actual de motivos prehispánicos, en mayor abundancia que lo que una contemplación superficial del fenómeno pudiera hacer presumir, pues por una parte existen numerosos grupos indígenas no aculturados y por la otra han sido tan intensa la supervivencia precortesiana en nuestra cultura que en varias ocasiones, detrás de la Cultura Occidental, asoma aquella con vivos caracteres.

Ubicándolos dentro de las categorías correspondientes del folklore (adoptamos la Clasificación de Boggs), mencionaremos sólo -

(14)- Cortázar, Augusto Raúl. Esquema... Vol. VIII, México, 1954, p. 77 ss.

(15)- "Al abumplimiento en el México de Antonio F. Regalado", en Actas... Vol. I, México, 1955, pp. 79-95.

- 19 -

algunos ejemplos de la índole indicada.

Oriunda de Guerrero, pero registrada también en Acatlán, Pue., (15) es la danza de "los Tecuanes" (del náhuatl: tecuani, tigre o fiera) en la que interviene un tigre que al final es descuartizado. Esta es "la matada del tigre", danza de origen prehispánico, y que parece relacionada con el culto de tepeyolohtli, aunque con múltiples variantes, entre ellas el descuartizamiento que es de origen europeo, según informa Virginia Rodríguez Rivera.

Otro motivo es el del alumbramiento. En Chimalhuacán, Méx., recolectamos (16), siendo la informante Modesta Ponce de 65 años: que a la parturienta se le da a masticar aguapactle o cihuapactli que es la hierba que menciona Sahagún, y se le pone también en las manos para que lo macere a fin de ayudarse en el trance, y pasado éste se le faja con el "fiador" por la temachani (temachtiani: sabia o maestra, en suma, la partera) a la que se debe llenar su tlacahuil (canasta de provisiones), pues de lo contrario se venga del niño "haciéndole más de ojo y llenándole la cara y el cuerpito de xiotes". En cuanto a la placenta se quema o se entierra en lugar seguro, para que no se la coman los perros. Vicente T. Mendoza (17) menciona esta recolección, así como las fuentes prehispánicas en que se describe el alumbramiento entre los antiguos mexicanos.

Mencionamos por estar tan relacionado con el alumbramiento al baño de vapor indígena o temascal que con diversas variantes subsiste hasta la fecha.

(15)-Espejo, Antonieta. "La danza de "los Tecuanes" en Acatlán, Puebla". En Anuario de la Sociedad Folklórica de México, Vol. IX, México, 1955, pp. 117-128.

(16)-Anaya Monroy, Fernando. "Algunas experiencias sobre recolección de folklore", en Anuario..., Vol. VIII, México, 1954, p. 7 y ss.

(17)-"El alumbramiento en el México de Antaño y Hogaño", en Anuario..., Vol. X, México, 1955, pp. 79-95.

-20-

Angel María Garibay (18) presenta algunos interesantes ejemplos de sincretismo religioso, ofreciendo alguna correlación - bastante aproximada de fuentes paganas y cristianas entre los otomies de Huizquilucan, México, en la actualidad: "Makatá", "el gran Dios Padre", se llama hoy a una cruz de madera, y algunos designan con tal nombre a Cristo o a Dios. En la tabla de correlaciones que presenta, se menciona: fiesta cristiana actual: 3 de mayo. Ultimo domingo de mayo, Fiesta de la Cruz en el cerro. Fiesta pagana correspondiente (Clavijero) Del 30 de abril al 8 de mayo, fiesta de "Centéotl" o diosa de la Fecundidad, - etc., etc.

Otro motivo de proyección universal dentro de la magia, pero que se registra en México con rasgos peculiares, de acuerdo con el ambiente, es el de la creencia en brujas, hechiceros, etc. Sahagún (Op. cit., T. III, p. 117), habla de los brujos y hechiceros: "El nahalli propiamente se llama brujo, que de noche espanta a los hombres y chupa a los niños..." "El que es maléfico y pestífero de este oficio hace daño a los cuerpos con los dichos hechizos, y saca de juicio y ahoga; es embaidor o encantador." En diversos motivos sobre las creencias en brujas en la actualidad ya es casi lugar común el que éstas a veces se cortan las piernas antes de salir a cometer sus fechorías, y que si alguien se las quema se mueren. Dentro de estos aspectos de cercenamiento corporal, citaremos a "el destrozador" que menciona el referido Sahagún (Op. cit., p. 310): "Luego se corta y pone aperte sus manos, sus pies, en otra parte sus coyunturas; por todas partes va poniendo (lo que se corta)." "Pues cuando ya se

(18)- Supervivencias de cultura intelectual precolombina entre los otomies de Huizquilucan, 1957.

- 21 -

ha destrozado todo lo tapa con una manta de color rojo; con -- esto otra vez crecen, brotan, se levantan, como si no hubiera sido destrozado nada parte a parte. Entonces se descubre..."

Quizás esto podía tener alguna relación con el cercenamiento de brujas (Véase estudio de Virginia Rodríguez Rivera: "Las Brujas en el Folklore de México", en el Anuario No. VI (3), -- 1950).

*Tamales*

El maíz, base de la cultura americana, ha tenido en México tratamientos peculiares que como el caso de los llamados tamales reviste diversos rasgos tradicionales, entre ellos, el balarles, golpear el recipiente en que se cuecen, amarrarlos, etc., para que se cuezan. Pareciera que se dota a este guiso de cierta personalidad, en cuanto se dice que "los tamales se enojan" para no satisfacer a quienes los van a comer (múltiples son los ejemplos actuales de esas prácticas: Puebla, México, etc.). Al respecto, dice Sahagún al hablar de los dioses llamados tlaoloques: "Después de hechas las imágenes... se había de hacer la fiesta; y llegado el quinto día... (pasaban) aquella noche velando, cantando y bailando, a honra de aquellas imágenes... y aquella noche ofrecían cuatro veces tamales, que son como unos pasteles redondos hechos de maíz, a los que cantaban y bailaban..." (Op. cit., T. I, p. 83). En esa especie de personalidad de que la creencia popular dota hoy a dichos tamales, pudiera estar latente la de los dioses en cuya fiesta se confeccionaban. A propósito de los propios tamales, que en diversos sectores se hacen con frijol o arvejón para acompañar al mole, también dice Sahagún al referirse a las guisanderas: "... y sabe echar (la guisandera) masa de los frijoles cocidos en la masa de los tamales...", etc., etc.

*Fabulosos*

De hombre-lobo o nahual, como se le llama en México, reco-

- 22 -

lectamos (Isaya Monroy, F., Op. cit.) en Papalotla, México, un hombre llamado David se embriagaba y una vez golpeó a su madre. Como ésta corría fama de bruja en el lugar se pensó que Dios la había castigado por su mala conducta. A los pocos días los vecinos escuchaban por las noches ladrar y aullar los perros y se dijo que David se había vuelto nahual por golpear a su madre..."

El patolli, juego prehispánico, tenía un oculto simbolismo (casillas en número de 52, ciclo solar indígena). Dice Jacques Soustelle (Op. cit.) que hasta hace 25 años se jugaba entre nahuas y totonacos de la sierra de Puebla, según estudio de Alfonso Caso (Un antiguo juego mexicano, el patolli).

Todavía se podrían consignar otros casos como las creencias actuales sobre el Tepozteco, y sobre la celebración del carnaval en Tepoztlán, Morelos, en donde hemos realizado recolecciones, que revelan sustituciones cristianas de formas religiosas indígenas: la madre de Tepozteco, como la Virgen, el canto de "el tlaxcalteco" en dicho carnaval, que revela relaciones entre Tlaxcala y Tepoztlán en la época prehispánica, referentes entre otras al dios del pulque. También algunas expresiones de derecho consuetudinario indígena actual, que se observa independientemente del derecho oficial (y que constituyen normas bilaterales de conducta, unas institucionalizadas y otras tradicionales o folklóricas). Y aun se mencionarían los rasgos de algunas ceremonias (matrimonios), en los que se registran consejos morales y amonestaciones que privaban en la época prehispánica.

Ahora bien, debe enfatizarse que las referidas supervivencias pueden serlo de la propia cultura que fue oficial entre los indígenas (y que hoy se ha tradicionalizado) y también de la empírica; sin que con ello quiera decirse, como se expresó -

al principio, que todo lo prehispánico sea folklórico, ya que los restos de la cultura precortesiana no sólo pueden subsistir como folklore, sino también como un ingrediente del mestizaje característico de la cultura americana y concretamente - de la mexicana.

Por otra parte, se insiste también en que estas manifestaciones prehispánicas actuales en el ámbito tradicional son objeto de estudio de la Ciencia folklórica, sin perjuicio de que las estudien desde sus puntos de vista respectivos otras disciplinas como la Etnología, la Sociología, etc.

Méjico, D.F., agosto de 1962.

Fernando Anaya Monroy.

José Castillo Farreras.